

Pierre Schaeffer - Solfeo del objeto sonoro

Prólogo: los cuatro elementos del solfeo

Texto del 1er CD que acompaña el Tratado de los objetos musicales.

(0:00 - 0:42)

“El sonido habita en todas partes. Pero los sonidos, quiero decir las melodías que hablan el lenguaje superior del reino de los espíritus, sólo descansan en el seno del hombre.” Así se expresaba Hoffmann en el amanecer del romanticismo.

(0:48 - 1:29)

Tal fue, al parecer, una melodía de moda al estilo neandertal en tiempos del arco de boca, ancestro de todos nuestros instrumentos. Tal es, en el amanecer de una nueva era electrónica, la melodía del estudio de Colonia, extraño retorno a las fuentes. Sin embargo, ¿el espíritu de la música, similar al espíritu del sonido, no abarca toda la naturaleza? El cuerpo sonoro, tocado mecánicamente, se despierta a la vida, manifiesta su existencia, o más bien su organización, y entonces llega a nuestro conocimiento.

(1:40 - 2:30)

Pero ¿de qué conocimiento se trata? ¿La serie de armónicos, que se presenta como la serie de los números enteros, pertenece al hombre o a la naturaleza? ¿Lo musical y lo sonoro se reparten, el espíritu de sutileza y el espíritu de geometría? Con este turbante, Hoffmann concluye, ¿no sería el músico, con la naturaleza, en el mismo espíritu, en la misma relación que el magnetizador con la vidente? He aquí el enigma que nos atrevemos a enfrentar en este trabajo, complemento del Tratado de los objetos musicales, que concluye en el dualismo musical. Si la música forma un puente excepcional entre naturaleza y cultura, evitemos la trampa alternativa del esteticismo y del cientificismo, confiemos más bien en nuestro sí, que es una visión interior. Esta visión es tan viva, este lenguaje es tan claro, que a menudo se olvida el soporte que lo sonoro proporciona a lo musical.

(2:31 - 2:58)

Sólo se retiene la escritura. Los objetos musicales se reducen a signos que remiten a estructuras de referencia. Para medir la distancia entre estos signos de la escritura y los objetos reales que los sostienen, basta ver las mismas ideas musicales encarnadas en otra carne, lo que a veces permite el genio del compositor y el de una época.

(3:22 - 3:39)

Así, constatamos que una dimensión escapa a la partitura tradicional, la del timbre. Nos gustaría entonces formar Klangfarbenmelodie reencontrando la guía segura de un solfeo. Ante la palabra timbre, el solfeo, un poco simplón, responde que la flauta se reconoce por un sonido aflautado...

(3:39 - 4:06)

¡Aquí estamos un poco desconcertados! ¿Oculta el solfeo algunas lagunas graves? ¿Hay que cuestionar estos máximas más banales? Una blanca vale dos negras. Este ritmo es abstracto.

(4:07 - 5:14)

Está hecho de espaciado, a este ritmo le falta estar habitado por la duración, así como faltaba la encarnación del timbre en la partitura esquemática de Bach. Las duraciones van a modelar el ritmo, como el timbre coloreaba las alturas. Así, de los cuatro elementos del solfeo, dos parecen asegurados por una notación casi matemática, los otros dos, el timbre y la intensidad sonora, son aproximados, incluso empíricos.

(5:15 - 5:38)

Esta notación fracasa ante sonidos sin embargo muy simples. Recordemos entonces la lección de los lingüistas. No se puede reducir una lengua extranjera al esquema de una lengua materna.

(5:39 - 6:50)

No dudemos de que otras civilizaciones tienen a la vez otros instrumentos y otras ideas. Un solfeo que les es propio puede ser más refinado que el nuestro. Aquí estamos dudando entre un retorno a las fuentes y un acto de fe en la ciencia.

(6:51 - 7:13)

A cambio de nuestros cuatro valores musicales, la acústica nos propone de hecho tres parámetros inalterables, cada uno con su unidad de medida, frecuencia en hertz, nivel en decibelios y tiempo en segundos. La acústica nos propone de hecho La cuestión fundamental es entonces esta. ¿Son los objetos musicales reductibles a estos parámetros, sí o no? Si es así, la acústica dará cuenta de la música.

(7:14 - 7:28)

Si no, sólo aportará a la música informaciones sobre las propiedades físicas del sonido de las que habrá que establecer las correlaciones con las cualidades musicales. Este es el objetivo de la primera parte de nuestro trabajo, correlación entre música y acústica.
